

AGRUPACIÓN FOTOGRÁFICA ORTIZ ECHAGÜE

AFOE
on line

S u m a r i o

	<i>Página</i>
<i>La proporción áurea en fotografía.....</i>	<u>6</u>
<i>Erotismo y Fotografía (I) Andrew Lucas.....</i>	<u>14</u>
<i>Espejos fotográficos y Literatura (Relato).....</i>	<u>20</u>
<i>AFOE (Galería Fotografías).....</i>	<u>29</u>
<i>Evento destacado.....</i>	<u>45</u>
<i>Fotógrafa invitada. Laura Len.....</i>	<u>50</u>
<i>El haiku y la poética de la Fotografía.....</i>	<u>62</u>
<i>Hopper en la Fotografía.....</i>	<u>77</u>
<i>Mercadillo.....</i>	<u>90</u>

A G R A D E C I M I E N T O S

FOTOGRAFÍAS Y OTRAS APORTACIONES

Andrés Calvo

Ángel Luque

Ángel Sotillo

Antonio Delgado

José Luis Rojo

Felipe González

César G.M.

COLABORACIONES ESPECIALES

Ángel Luque

Ángel Sotillo

FOTÓGRAFA INVITADA

Laura Len

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Ángel Luque

Andrés Calvo

Ángel Sotillo

Felipe González Fabián

Presidente de la Asociación Fotográfica AFOE



AFOE on line nace en el seno de nuestra Asociación Fotográfica con la idea de seguir difundiendo entre los amantes de la Fotografía nuestros trabajos, artículos, técnicas, y todo lo relacionado con esta maravillosa actividad artística.

En este nuevo curso que iniciamos, nos hemos propuesto importantes actividades que ya hemos comenzado a preparar; entre otras, una interesante excursión al *Castañar milenario*, en El Tiemblo (Ávila). En lo que a “kedadas” se refiere, en breve realizaremos una de carácter nocturno, que será el preámbulo de otras igualmente interesantes.

Iniciamos este curso con una nueva actividad demandada por varios socios y que hemos dado en llamar “*Domingos fotográficos*”. Más adelante, inauguraremos el “*I Rally Fotográfico de Primavera*”, y en lo que al presente más inmediato se refiere, continuaremos participando en nuestros interesantes talleres, y dando rienda suelta a nuestra creatividad proponiendo escenarios para nuestras fotografías en plató.

A los que aún no nos conocéis, nos gustaría contar con vosotros y con vuestras aportaciones que seguramente son muchas y valiosas. Cualquier propuesta es siempre bienvenida,

porque AFOE es un colectivo abierto, plural y en él tiene cabida todo fotógrafo, profesional o aficionado.

Un saludo a todos, y espero y deseo que los que por distintas razones no podáis participar en “vivo” de nuestras actividades, al menos podáis hacerlo a través de este nuevo soporte que supone nuestra revista **AFOE ON LINE**, en la que cualquiera de vosotros puede participar enviándonos vuestras fotos o artículos.



LA PROPORCIÓN ÁUREA EN FOTOGRAFÍA



La Ciencia es el resultado de una observación paciente a lo largo de la historia de la Humanidad, y el número es la expresión empírica que constata esa experiencia acumulada a través de los siglos por el hombre. El número no forma parte de un elemento visual de la naturaleza, y sin embargo sus claves venían ya implícitas en la dinámica del mundo; al menos en lo que se refiere al entorno euclidiano de las tres dimensiones que reconocen nuestros sentidos. El método, la observación y el número son por tanto el bastón en el que se ha venido apoyando la Ciencia, su modo de caminar para ir dejando constancia de

todas y cada una de nuestras conquistas científicas.

Lo pequeño explica lo grande, y la experiencia científica a través del pensamiento se consolida y registra mediante el testimonio del número. Se parte de la naturaleza del “uno”, y se progresa cuantitativamente a partir de él, en un intento por explicar los enigmas que pueda haber en otras dimensiones. El número es la expresión de la filosofía. A pesar de la incertidumbre que nos crea el concepto infinito (omega) como algo inaprehensible, el número ha sido capaz a lo largo de sus pequeños/grandes pasos, de

llegar a conclusiones científicas sobre numerosos fenómenos y procesos que antiguamente como mucho se intuían con un presentimiento de vaga certeza. Reconocidos han quedado los progresos de numerosos filósofos griegos, junto al de otras culturas, posteriores o precursoras, en el campo del pensamiento y la Ciencia.



Se dice que Eratóstenes, filósofo griego, caminando por Alejandría observó como un palo clavado en la tierra proyectaba una sombra determinada en el solsticio de verano. En ese mismo

momento sabía que el sol estaba cayendo verticalmente a 790 kilómetros de distancia al sur de Alejandría, iluminando el interior de un pozo sin proyectar sombra alguna. Estaba claro que la sombra del palo indicaba que la Tierra no era plana, y mediante una relación inteligente y acertada entre ángulos y sombra, Eratóstenes consiguió establecer un valor de 39.690 kilómetros para la circunferencia terrestre. El cálculo sólo tenía un margen de error del 0,6% si tenemos en cuenta los 39.941 kilómetros que hoy conocemos apoyándonos en las técnicas modernas. Si tenemos en cuenta que los cálculos de Eratóstenes los hizo hace casi 2.300 años ¿no resulta asombroso?

La observación, como hemos visto, fue la herramienta más preciada de los filósofos griegos, y de todas las civilizaciones, anteriores y posteriores, incluyendo la era moderna. Más atrás en el tiempo, en el conocido como Siglo de Pericles, los arquitectos Calícrates e Ictinio construyeron el Partenón, dirigidos por el famoso arquitecto ateniense Fidias, encargado de la decoración del monumento y, sobre todo de dar forma a la estatua de Atenea que ocupaba la parte central del templo. Luego seguiremos con Fideas.

El Número de Oro, Proporción Áurea, Número Phi ϕ , en honor al arquitecto *Fidias*, etc., es una *proporción irracional*, según define la Matemática a todo número

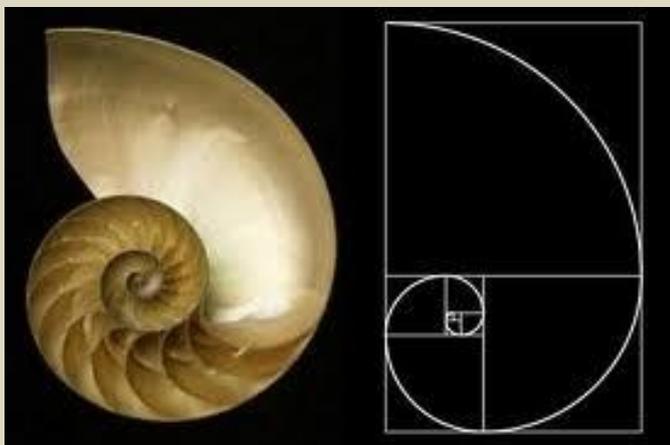
que no puede ser expresado mediante una fracción a/b , donde b es diferente de cero y la fracción *irreducible*. De esta misma peculiaridad de “Número irracional” gozan el número π (3,14159), el número e (2,7182), y también la Proporción Áurea viene dada bajo la relación:

$$\frac{1+\sqrt{5}}{2} = 1,6180339887498948....$$

Si bien el hallazgo del “Número Áureo” se atribuyó durante algún tiempo a los griegos, lo cierto es que su realidad era conocida mucho antes, incluso en la época de las Pirámides de Egipto. No es posible encontrar la existencia de esta “proporción sagrada” más allá de esa fecha, pero de la misma manera que los griegos la redescubrieron, probablemente mediante alguna transmisión oculta, podría pensarse que los

egipcios la conocieron a través de otros legados similares ¿Cuál es el origen, pues, del “Número Áureo? Quizás para esta pregunta no haya nunca respuesta.

Pero qué es realmente la Proporción Áurea. Si



dijéramos que se trata de una relación causal implícita entre el número y los procesos de ciertos fenómenos de la naturaleza, nos estaremos aproximando bastante al concepto. En su famoso libro “*Elementos de Geometría*”, Euclides hace una extensa exposición de la Proporción Áurea mediante su famoso rectángulo áureo. En

Geometría, la mayoría de las formas (seguramente todas), mantienen una relación indiscutible con el llamado Número áureo, toda vez que las líneas o segmentos imaginarios que unen sus vértices se descomponen en triángulos o porciones áureas.

Y se termina concluyendo a través de la observación, que las hojas que brotan en los tallos no se amontonan en un mismo plano, sino que van surgiendo en espiral para que el agua y el sol las nutra sin interferencia entre ellas. La Naturaleza es sabia, y su manifestación una “mágica” armonía en relación con el número; siempre el mismo número describiendo geometrías relacionadas: La concha del Nautilus, el crecimiento en espiral de las hojas, los pétalos de las rosas,

la disposición de las pipas en el girasol, la concha de un caracol, el Cosmos y todas sus galaxias, etc. *“Como es arriba es abajo”* aseveraba Pitágoras, dando a entender que lo más sutil de la materia y sus fenómenos aparentemente caóticos, se suceden de



idéntica forma en otras criaturas a pequeña escala. Sólo quedaba explicar estos curiosos procesos mediante el Número.

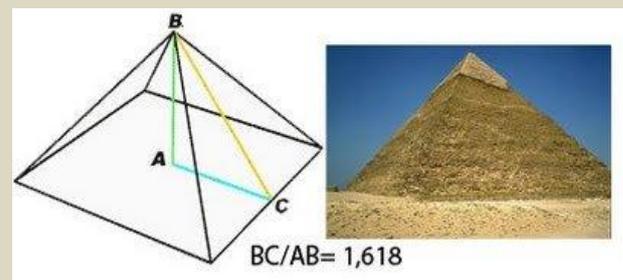
De la observación como medio de establecer una pauta

numérica surge la llamada secuencia de Fibonacci o “Número de Fibonacci”: 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 55, 89..., el resultado de sumar su anterior en una secuencia infinita. Pero mucho antes de esta sucesión mágica de guarismos, ésta ya había sido descubierta hacía más de dos siglos antes de nuestra era. Como se desprende de estas líneas, la Proporción Áurea resulta apasionante y misteriosa, su carácter de perfección y belleza, quedó incluso patente en las más famosas y antiguas catedrales góticas de la mano de arquitectos y canteros que solían guardar con celo sus conocimientos. Mucho más acá en el tiempo, encontramos a artistas sobresalientes aplicando la estética de los misterios áureos en sus obras: Dalí, el enigmático Da Vinci,

Velázquez, Durero, Georges Seurat, Debussy, y un largo etcétera. Esto indica la importancia y el interés que ha venido suscitando la “Divina Proporción” como herramienta de creación artística en la búsqueda de un concepto armónico y estético.

Retomamos a Fidias, y se hace imposible no reparar en el rectángulo de la Divina Proporción al comprobar que los motivos del frontal en el Partenón que el propio Fidias construyó, quedan enmarcados dentro de varios rectángulos inequívocamente áureos. Esto demuestra que el número sagrado o Proporción Áurea se conocía desde mucho tiempo atrás. También está presente en las Pirámides de Egipto. La relación entre la altura de cualquiera de sus caras **BC**, y la altura del centro

de la base a la cúspide **AB** es 1,618, pero aún hay más, el cociente que resulta de dividir el área total por el área lateral de la pirámide también da como resultado el Número Áureo.



El rectángulo de Euclides, resulta indesligable de la conocida como curva logarítmica, un trazo elegante y sutil que sigue a la perfección los contornos del caparazón del Nautilus o las galaxias. Tracemos esta curva en el interior del famoso rectángulo, al que habremos dividido previamente en un tercio de su longitud, y aquí enlazo con la famosa Regla de los Tercios en Fotografía que la mayoría conocemos, y en cuyas intersecciones de los

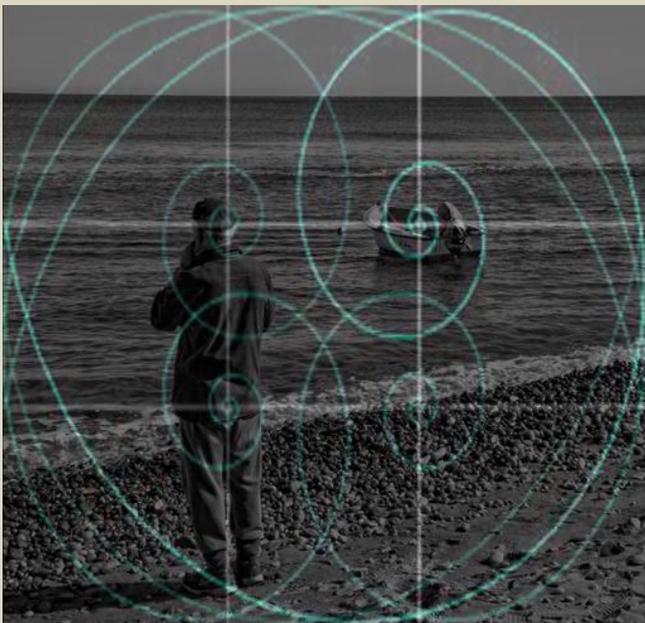
ángulos interiores se dice que es donde deben ir agrupados los elementos a destacar de una imagen. Esta regla funciona, por lo general correctamente, si bien es verdad que la fotografía a veces es transgresora, y hay fotógrafos que experimentan con otros resultados estéticos a través de una singular ubicación de los elementos de la imagen. Experimentar es siempre positivo desde el punto de vista creativo, siempre y cuando que la armonía no se distorsione a capricho sin una finalidad meditada y concreta. En cualquier caso, el dogma de los Tercios persigue una ubicación áurea aproximada de los elementos que intervienen en la imagen. El ejemplo que os pongo a continuación se basa en una fotografía que hice en Almería

y que titulé “Meditación marinera”. El marinero miraba la que posiblemente era su barca, y ese atisbar lo alternaba con sucesivas miradas al mar. Me atrajo la pausada forma de mirar a su barca y al horizonte, la escasez de elementos alrededor de la playa, y la profunda soledad que siempre transmite el mar cuando se le contempla sin la acostumbrada concurrencia estival.



El formato de la foto es cuadrado, por lo que he tenido que construir las curvas logarítmicas

ateniéndome a ese formato. Como puede apreciarse, la espiral final de las curvas logarítmicas coincide con la ubicación de los elementos principales de la fotografía. Confieso que aquí fue el ojo quien formó instintivamente las curvas; más tarde, cuando aprecié que en la foto las líneas eran perfectamente aplicables, yo mismo me sorprendí.



Ángel Sotillo

Fuentes consultadas: "**La proporción áurea. El lenguaje matemático de la belleza**" Fernando Corbalán RBA

FOTÓGRAFO ELEGIDO

Erotismo y Fotografía I

Andrew Lucas

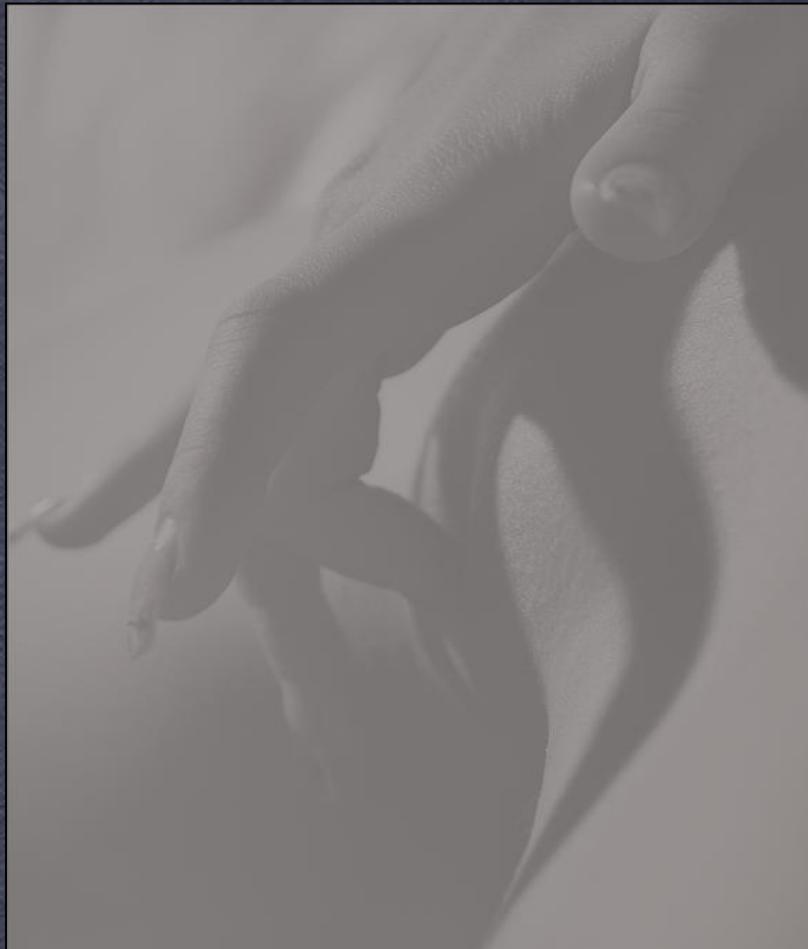


En este primer número de nuestra revista queremos hacer un homenaje de reconocimiento a la obra y la figura del fotógrafo Andrew Lucas, maestro del erotismo y la sensualidad. Las imágenes de A. Lucas no dejan indiferente a nadie, es un auténtico maestro en sacarle todo el partido posible al cuerpo de la mujer, consiguiendo una indiscutible sugerencia estética difícilmente igualable. La originalidad y personalidad de su obra, es reconocida de inmediato debido al impacto visual que transmiten la mayoría de sus imágenes, cuya fuerza expresiva es difícilmente superable por la gran mayoría de los fotógrafos de hoy en día.

Andrew Lucas nació en Nikopol (Kiev) UCRANIA el 26 de noviembre de 1963; es, además, un apasionado de la pintura. Entre sus muchas actividades profesionales, cabría destacar su colaboración en la revista Playboy en Ucrania, en la de Foto Arte Akt de Alemania, y su exposición en el Museo de Arte Erótico en Eilat (Israel). Ganó en 2011 el Premio Playboy Photo Awards.

A menudo las fotografías excesivamente elaboradas son fácilmente identificables, y esa carencia de naturalidad con frecuencia decepciona al observador restando mérito a la imagen. Se percibe la estética demasiado “trabajada” y el crítico juzga el resultado artificioso. En A. Lucas ese proceso de elaboración está perfectamente equilibrado, por lo que es difícil que la vista entre a “distraerse” buscando atisbos de artificialidad más allá del impacto estético y la fuerza con la que sus imágenes consiguen atraparte.

En este fotógrafo se da siempre una constante; la escrupulosa selección de sus modelos que resultan todas bellísimas en consonancia con el género del desnudo que es el plato fuerte de su obra.





Andrew Lucas© – Tenet

En esta imagen el desnudo se multiplica a través del espejo, dando paso a una bella fuga de geometrías formadas por un sugerente juego de líneas proyectadas en el espejo.

Este maestro de la imagen, que domina como pocos el subconsciente humano y el complejo mundo del fetichismo, tiene su estudio en Nikopol donde recibe encargos para realizar todo tipo de fotografías, aunque sin duda su fuerte está en el dominio del desnudo.

En esta otra imagen, vemos posando a la bella modelo Lee Tattar, considerada la musa preferida del fotógrafo ruso.



Como colofón a esta breve reseña del maestro A. Lucas, os mostramos a continuación algunas fotografías de este interesante autor.



En todas las imágenes, el cuerpo femenino como elemento central, con cuyas geometrías el artista se recrea dando muestras de una sorprendente maestría e inspiración.



ESPEJOS FOTOGRAFICOS Y LITERATURA es una sección abierta para todo tipo de escritores, con el único requisito de que el relato esté relacionado con una fotografía; propia o ajena.

Todo aquel/a que esté interesado en participar de esta sección, deberá enviarnos su nombre y apellido, el relato y la fotografía origen de la inspiración, unas breves notas biográficas, una pequeña foto tamaño carnet del autor, y una dirección de correo para comunicaciones llegado el caso.

La extensión de los relatos no podrá exceder de 6 hojas DIN A4, con una letra de tamaño 12 puntos.

Los envíos podéis hacerlos a la siguiente dirección de correo: anmersa@telefonica.net haciendo constar en Asunto: *Espejos fotográficos y literatura*.

A toda imagen le cabe una palabra, una sensación que no siempre se atreve a ir más allá de nosotros para entrar en un diálogo compartido. Hay fotografías que suscitan un sentimiento que al espectador le afecta de manera íntima cuando las contempla. Si la capacidad de expresar literalmente esa sensación, consigue estar en consonancia con las sugerencias de la imagen, el resultado de lo narrado es susceptible de convertirse en Literatura.

La palabra es esa mágica herramienta capaz de construir una comunicación paralela con lo que nuestros sentidos perciben. Las sensaciones provocadas por un determinado mensaje visual pueden adquirir múltiples aristas dependiendo de las distintas sensibilidades y un determinado estado de ánimo. De la contemplación surge de inmediato una reflexión callada que podría dar lugar a diferentes argumentos utilizando como herramienta la palabra. Con las palabras no descubriremos el mundo; casi todo está dicho, pero al menos, sí servirán para hacernos pensar o soñar durante un

instante. En las cosas del decir, los griegos lo dejaron dicho casi todo, agotando así cualquier inspiración posterior sobre los misterios del alma humana; aún así, muchos pensamos que merece la pena seguir jugando con los múltiples espejos que proyectan las imágenes, siempre susceptibles de pasar a ser una apetecible lluvia de palabras.

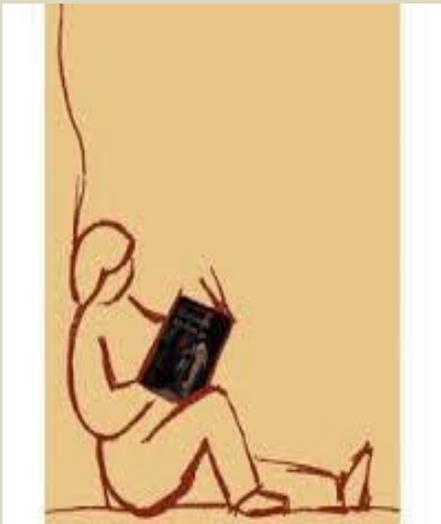
En esta ocasión, la fotografía elegida es la que aparece en la imagen, tomada por el mismo autor del relato.

Anímate a transmitirnos tus sensaciones a través de un cuento o relato tomando como referencia una fotografía; a fin de cuentas; “TODA IMAGEN ES, ADEMÁS, UN DIÁLOGO INTERIOR”.



Relato fotográfico

LOS PAISAJES Y LOS DÍAS



Hace apenas cinco años que llegó al pueblo, y hay quienes dicen que lo hizo como polizón en un barco de mercancías que entró por Algeciras; otros aseguran que llegó desde Francia camuflado en un camión de fruta, pero lo que realmente nadie sabe es cómo llegó a conseguir los papeles para poder quedarse en España, pues a pesar de asegurar que trabajó durante más de tres años en una constructora que ahora ya no existe, la gente dudó durante mucho tiempo de esos

argumentos; más tarde, la buena conducta del nuevo vecino de Mojácar disipó los recelos y las ganas de seguir hurgando en el asunto.

Al poco tiempo de instalarse en el pueblo, Florín “el rumano” se fue integrando sin problemas a los modos y costumbres de la gente, y su fama de buena persona fue calando poco a poco en el pueblo. Es hombre parco en palabras, apenas unas pocas en espeso castellano para responder a lo esencial, o tratar de transmitirle a la gente sus estados de ánimo, por lo general casi siempre optimistas. Trabaja en lo que le va saliendo, peonadas por horas con jornales miserables en negro, o bien, hace algún que otro “mandao” a los vecinos del pueblo: *“Florín, haga el favor de traerme el pan y un cartón de leche, que hoy con el reuma no puedo ni moverme...”*, le dice la Benita desde la ventana, por donde el aire del oeste entra en estampida a esta hora de la mañana oxigenándola toda la casa. Florín mira hacia arriba, con sus pequeños ojos extremadamente azules y cansados, a los que sólo alguna gente de Mojácar consigue poner en ellos una expresión feliz. Florín mira desde abajo hacia la ventana, y se queda quieto como una estatua a esperar que la anciana le adelante el dinero para hacer el recado como Dios manda... *“nunca tienes dinero, jodío, y si no eres capaz de ahorrar algo no vas a poder tener nunca una buena mujer que te quiera y te dé hijos.”*, le recrimina la Benita con guasa desde arriba, dejando ver las puntillas de su camisión azul por entre el alféizar y los geranios que ponen rojos vivos en su ventana. Florín “el rumano” se quita

la cazadora de cuero barato y ajado, y la estira con las manos a la espera de ver caer los euros que la Benita está a punto de arrojarle desde arriba; propina incluida. Todo esto Florín lo hace con gusto, como si fuera un deporte, incluso sonríe mientras sus ojos se achican como dos puentecillos minúsculos ¡Zas! La primera moneda ha caído sobre el forro gastado de la cazadora, y Florín sonríe enseñando las mellas de sus dientes al sol de Mojácar. Una moneda más, y ya podrá ir a la tienda a cumplir con el “mandao”.

Durante las horas tristes y monótonas, y sin nada mejor que hacer, Florín sube por la cuesta empedrada camino de la taberna, que es casi su segunda casa. Le gusta ver pasar a la gente, casi tanto como coger al gato de doña Asun, solitario y gris como él. Lo suele acariciar con una extraña inercia afectiva, con visible disipación y costumbre, y el gato se deja ronroneando complaciente entre sus piernas con los ojos entornados: “Las ratas, la basura o los pájaros pueden esperar”, parece estar pensando el felino.

¡*Buenas tardes, Florín!* — Le saludan los vecinos, y él levanta la cabeza mostrando las mellas de sus dientes a la vecindad con un mecánico vaivén de cabeza para mostrar un sentimiento recíproco: “*buenas tardes señorita Consuelo*”. Pronuncia despacio el nombre de la joven no vaya a ser que el idioma le juegue una mala pasada.

— ¡*Hay que joderse qué buena se está poniendo la Consuelo!* — pronuncia Pepe el cantinero, apostado en jarras bajo la puerta de

la taberna, con la mirada lasciva clavada en el culo de la Consuelo que se desliza calle abajo como una golosina irreal bamboleando las caderas a lo Marilyn, a sabiendas de que ambos hombres la están mirando.

—*Ahí sí que tenías tú una buena faena, Florín... ¡Ya lo creo! ¡Ay, Dios, si yo estuviera soltero como tú!* —exclama Pepe, babeando nostalgias y fantochadas hacia adentro.

—*En este pueblo ya sólo quedan viejos, pensionistas alemanes y maricones... Y así pasa, que las mozas se van aburridas a Sevilla o a Madrid cuando quieren que alguien las eche un buen polvo ¿O acaso no es verdad lo que digo, Florín?... ¡La madre que te parió!* —concluye resignado el cantinero mirando con desgana al inmigrante impasible. Florín ni se inmuta, y sólo parece estar interesado en las caricias del gato.

Y la tarde pasa, y los costados de Mojácar comienzan a arrojarse con las primeras umbrías que vienen del mar, mientras que al otro lado, la tarde aún mantiene débiles clamores, y desde la ventana de la Benita los huertos sobre la planicie infinita alfombran con sus verdes el llano. Una visión de monótono color cuya lejanía apenas es posible abarcar con la vista. Las chumberas han comenzado a apagarse, y el sol decae inexorable en este día como en tantos otros.

—*¡Joder, Florín! Llevas ahí sentado toda la tarde con el puñetero gato entre las piernas, y sólo te has tomado dos botellines. Si no fuera porque sé que estás tieso, os mandaba a tomar por el culo a ti y al puto gato...*

Pepe el cantinero se seca con nerviosismo las manos en el delantal, que más que alburas proyecta abigarrados manchones grises; huellas aceitosas de mil fritangas. Florín no ha entendido apenas nada de lo que le dice el cantinero, ¡y mira que le gusta a rabiarse la Consuelo!, pero sus mellas al aire parecen excusarlo de cualquier necesidad de entender; incluyendo las maldiciones a las que acostumbra Pepe el cantinero.

Y de nuevo la calle, con su empedrado antiguo que ya ha empezado a apagarse bajo los muros encalados de las casas. Florín “el rumano” observa ahora callado el vacío de la cuesta en la que, a esta hora, pocos o nadie quebrantarán ya el silencio y el último bostezo de la tarde. Un día más, el pueblo, el bronco tañido de la campana de la iglesia adensando nostalgias centenarias bajo su espadaña. El pulso vital de Mojácar atado al silencio de las ocho de la tarde; la indolente rutina..., enero y su Nada.

Ángel Sotillo ©

(Los textos y fotografías aparecidos en esta revista son propiedad de sus autores, por lo que queda expresamente prohibido su reproducción sea cual fuere su utilidad y finalidad sin el expreso consentimiento de sus autores)

Ponle alas a la imaginación



Galería AFOE



Tema: Libre

En cuanto a Fotografía se refiere, este espacio estará destinado a convertirse en expositor de las fotografías que nos vayan enviando nuestros socios. La visión de cada una de ellas irá acompañada, en muchos casos, por las propias sensaciones del autor en el momento previo de la captura, o instantes después tras haber accionado el disparador. Conoceremos si la foto la había imaginado de antemano el fotógrafo, o si fue producto del azar como suele ocurrir con frecuencia en fotografía, o bien, si la misma, se obtuvo dentro de una salida debidamente programada.

Al margen de este espacio reservado a los miembros de la *Asociación Fotográfica AFOE*, también dispondremos de una sección dedicada a cuantos fotógrafos aficionados o profesionales deseen enviarnos sus fotografías.

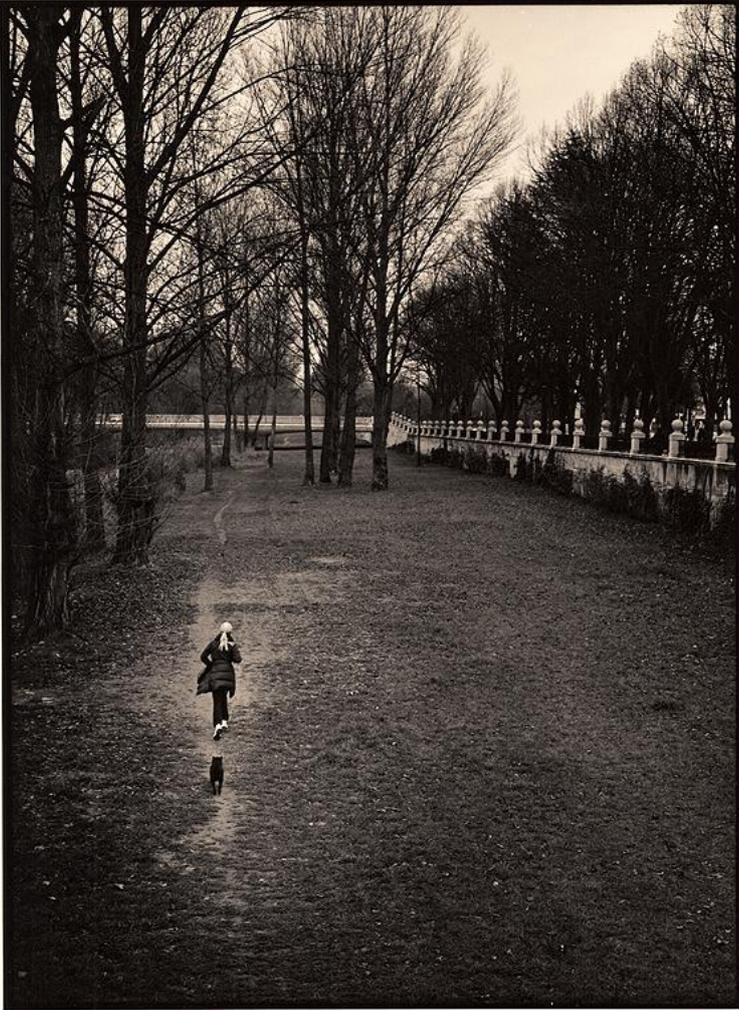
¡Anímate!, y mándanos tus imágenes. Estamos deseando de conocerlas. Muchas de ellas estamos seguros que encerrarán puntos de vista y sensaciones susceptibles de sumar a las tuyas. Seguramente algunos fotógrafos aportarán sus comentarios destinados a “ver” vuestras imágenes desde la perspectiva de la composición, la técnica, motivo, etc.

En las páginas de esta revista encontrareis la información necesaria para que todo aquel que lo desee pueda ponerse en contacto con nosotros para enviarnos sus fotografías; o incluso, apuntarse como socio a nuestra Asociación.



Autor: *Antonio Delgado*

Título: "Corriendo"



Toma. Burgos 21/1/2012
Cámara. Mamiya 7II/80mm
Película. Tmy 400 revelada en X-tol Stock.
Papel Ilford Warmtone FB 24x36cm en D72 1/1 Virado Tiourea/Selenio

Me encontraba paseando por Burgos, en una fría mañana de enero, cuando me quedé unos instantes ensimismado mirando una escena en la que se podía apreciar una hilera de árboles grandes y pelados, paralela a una balaustrada junto al río Arlanzón. Me agradaba la armonía de todo el conjunto, pero notaba que le faltaba algo, un punto de interés que completase la escena, y por

ese motivo desistí de hacer la foto y opté por proseguir mi paseo. Me di la vuelta y

continué mi camino. En ese instante la vi aparecer a lo lejos, acercándose en dirección a mí. En un acto reflejo dirigí la mirada hacia la escena que había estado componiendo mentalmente apenas unos segundos antes; la panorámica seguía inmutable, sin que nadie ni nada nuevo la perturbase.

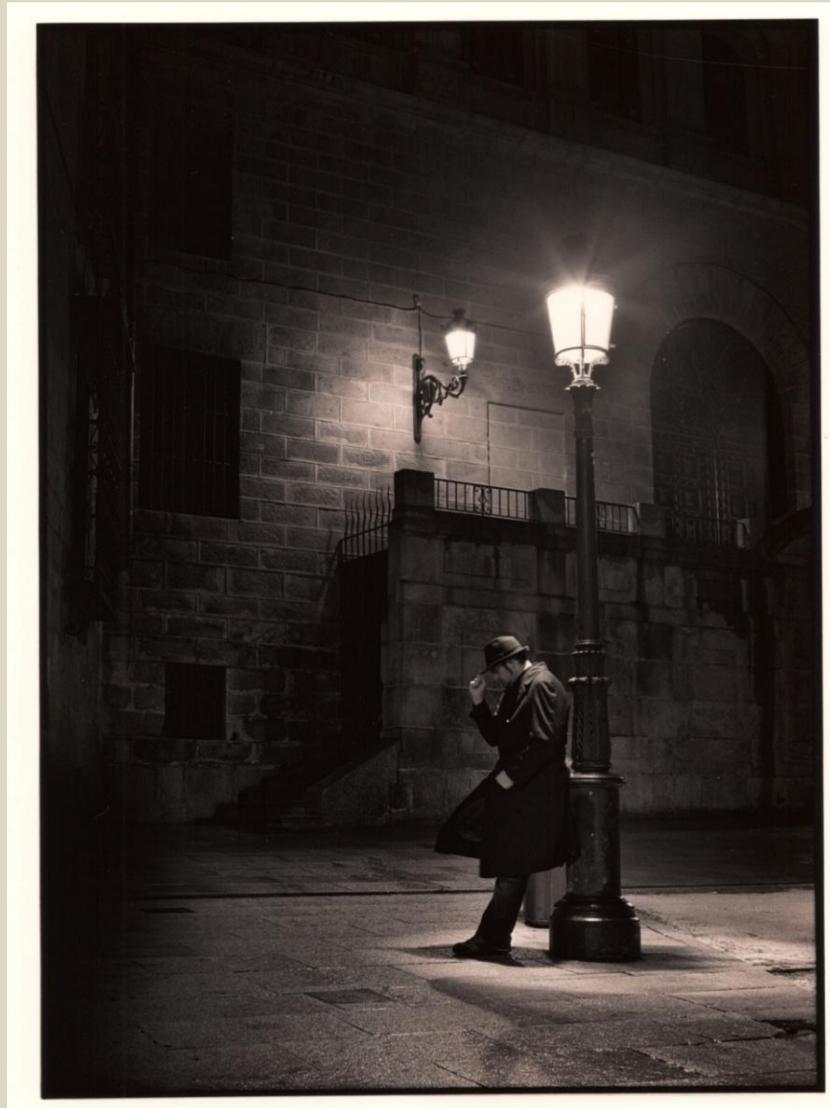
Calculé que disponía de medio minuto aproximadamente., tal vez menos. Camine raudo hasta donde había estado hacía sólo un instante,

al mismo tiempo que iba sacando la cámara de su bolsa mientras notaba como mi pulso se aceleraba. Quité la tapa del objetivo midiendo con su fotómetro sobre el suelo al lado del río, calculé la exposición y pasé a encuadrar lo que había visualizado anteriormente, esta vez con la cámara pegada a mi cara.

Esperé inmóvil unos segundos que se me hicieron eternos, y cuando empezaba a pensar que la misteriosa mujer se había parado, o cambiado la dirección de sus pasos, hizo acto de presencia en la escena, entrando por el lado inferior izquierdo, justo en la dirección donde la esperaba. Un segundo más y ... Click.

Autor: *Antonio Delgado*

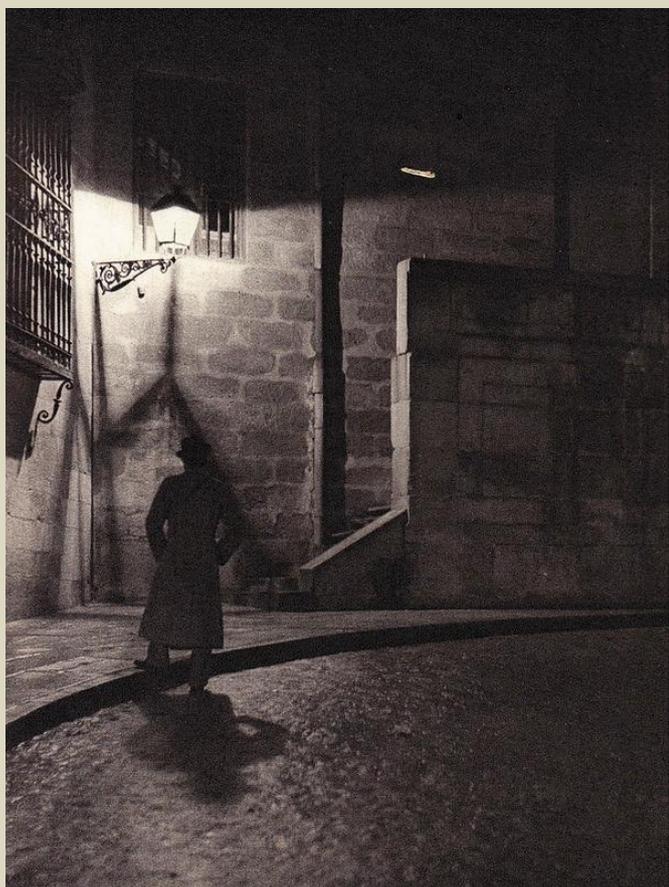
Título: *"La escalinata del Obispo"*



La historia de esta fotografía es la siguiente:

En 1951, el fotógrafo Alfonso Sánchez publicó un libro de fotografías llamado "Rincones del Viejo Madrid". 60 años después, a un amigo de un foro que frecuento, se le ocurrió la idea de realizar las mismas fotografías en los mismos lugares, y durante cuatro noches nos dedicamos a sacar las 41 fotografías que realizó Alfonso en 1951 ¡Han pasado 61 años entre ambas fotografías!

Y esta es la diferencia entre aquellas dos fotografías realizadas en el mismo lugar; su antes y su ahora...



*Madrid 3/4/2012
Mamiya RZ67/90mm Tmáx 400
Xtol 1/3 16'00"
D72 Casero 1/2 3'
Papel Fomatone MG Classic 18x24
Virado Tiourea/Selenio*

Autor: *Ángel Ese*

Título: "Castildeterra" (HDR)



Fecha: marzo 2010 (NAVARRA)
Cámara: Canon EOS 7D
ISO: 100
Apertura: 20
Focal: 14 mm
Exposición: 1/25 seg.

Hacía mucho tiempo que quería ir a Las Bardenas. No sabía qué iba a encontrarme allí, pero estaba seguro de que el lugar no iba a defraudarme. Realicé finalmente el viaje, y allí estaba el solitario paisaje que me había imaginado; silencio total, y una aridez casi lunática...

En el momento que escribo estas líneas, es muy probable que de las piedras de encima del Castildeterra no quede nada debido a la erosión. Las Bardenas es sin lugar a dudas un lugar "especial".

Autor: *Ángel Ese*

Título: *“Faenas de mar” (Parque Natural de Oyambre-CANTABRIA)*



Fecha: Octubre 2010
Cámara: Canon EOS 7D
ISO: 100
Apertura: 13
Focal: 70 mm
Exposición: 1/125 seg.

Escuché de repente un ruido infernal. Los tractores que había en la playa arrancaron sus motores casi al unísono, y comenzaron a rodar con decisión en dirección al mar. Nunca había visto una escena semejante en ninguna playa de España. Se trataba, al parecer, de una labor muy común en este lugar: la recolección de algas. Me aproximé hacia los tractores, compuse la escena y disparé. Después de procesarla en BN, convine en aplicarle un leve virado.

Autor: *Ángel Luque*

Título: "Temporalidad"



Cámara CANON EOS 40D
07/05(2013 12:07 PM
TV 1/1000 Av 7.1 ISO 320
Objetivo: EF 17-85 f4-5.6 IS USM

Metáfora de la frágil barrera que separa el mundo de los vivos del territorio de Hades; arqueología de lo que fue historia de alguien o algo., el recuerdo, en suma. En la orilla donde aún crece la hierba, observamos la nitidez, la luz, el colorido; la imagen real de lo que aún pervive. Un poco más adentro, el pasado varado en el cieno simbólico de lo que seremos.

Autor: *Ángel Luque*

Título: "Abrazo aéreo"



Cámara CANON EOS 40D
09/05/2013 19:43 pm
Tv: 1/2.500 Av: 2.8 ISO: 160
Objetivo: EF 70-200 f2.8 IS USM

Gaviota que bates tus alas bajo el cielo de paisajes marinos, elegante y vital, espejo y símbolo de libertad.

Tus alas extendidas son las puertas abiertas de un mañana cargado de futuro. Las hojas blancas donde el poeta dejó escritos sus sueños más íntimos y azules.

Autor: *César G.M.*

Título: *“El cielo se abrió ante los dioses” (Fontana de Trevi)*

FOTO GANADORA DE LA TERCERA EDICIÓN DEL CONCURSO FOTOGRÁFICO “PARQUE EUROPA 2013” PROMOVIDO POR LA ASOCIACIÓN DE FOTÓGRAFOS EN TORREJÓN DE ARDOZ “AFOTAR”

Enhorabuena a nuestro compañero César por tan merecido premio, y esperamos que este sea un punto de partida más en su proyección como reconocido fotógrafo.



f/8
1/15"
ISO 100

Quedé con un amigo para explicarle unos conceptos fotográficos en el Parque Europa, y al llegar nos encontramos con ese cielo espectacular que recoge la foto. Aproveché para hacer unas cuantas fotos, ésta en particular fue la que quedó mejor encuadrada con ese ligero contrapicado que refuerza aún más a los personajes de la fuente junto al cielo que ayuda, y mucho, a darle sentido a la foto.

Autor: *César G.M.*

Título: "Factor humano"



f/8
1/15"
ISO 100

Generalmente cuando salgo a hacer fotos lo hago con amigos, vamos a un lugar preestablecido e intentamos sacarle provecho. Tras un rato andando y buscando ubicaciones me encontré con éste arado abandonado y oxidado. Intenté como pude buscar un encuadre incluyendo algún árbol para dar contraste entre la naturaleza y el llamado factor humano.

Autor: *César G.M.*

Título: *"Reflections"*



f/9
1/50'
ISO 200

En una quedada a San Ildefonso, que no lo conocía, me encontré con esta maravilla de reflejo. Como siempre, intento que el cielo tenga mucho protagonismo ya que creo que le aporta mucha belleza y fuerza a las fotos, los tonos otoñales en los árboles hacen el resto para que la foto sea tan llamativa.

Autor: *Andrés Calvo*

Título: *“Paseo en bici por la Gran Vía I”*



Cámara Canon EOS 7D
ISO 100
Apertura 11
Focal 85
Exposición 1/30

Algo especial tienen que tener las bicicletas que ponen cara de satisfacción a los que van en ellas. Dando un paseo por el centro de Madrid tropiezo con el día de la bicicleta, y me cruzo con miles de personas que pasean por el centro de Madrid sin coches. Las caras de alegría y felicidad de los que las conducen son evidentes, pero a medida que ganan velocidad, se concentran en el manejo de sus bicicletas y cada rostro adquiere un gesto distinto.

Autor: *Andrés Calvo*

Título: *“Paseo en bici por la Gran Vía II”*

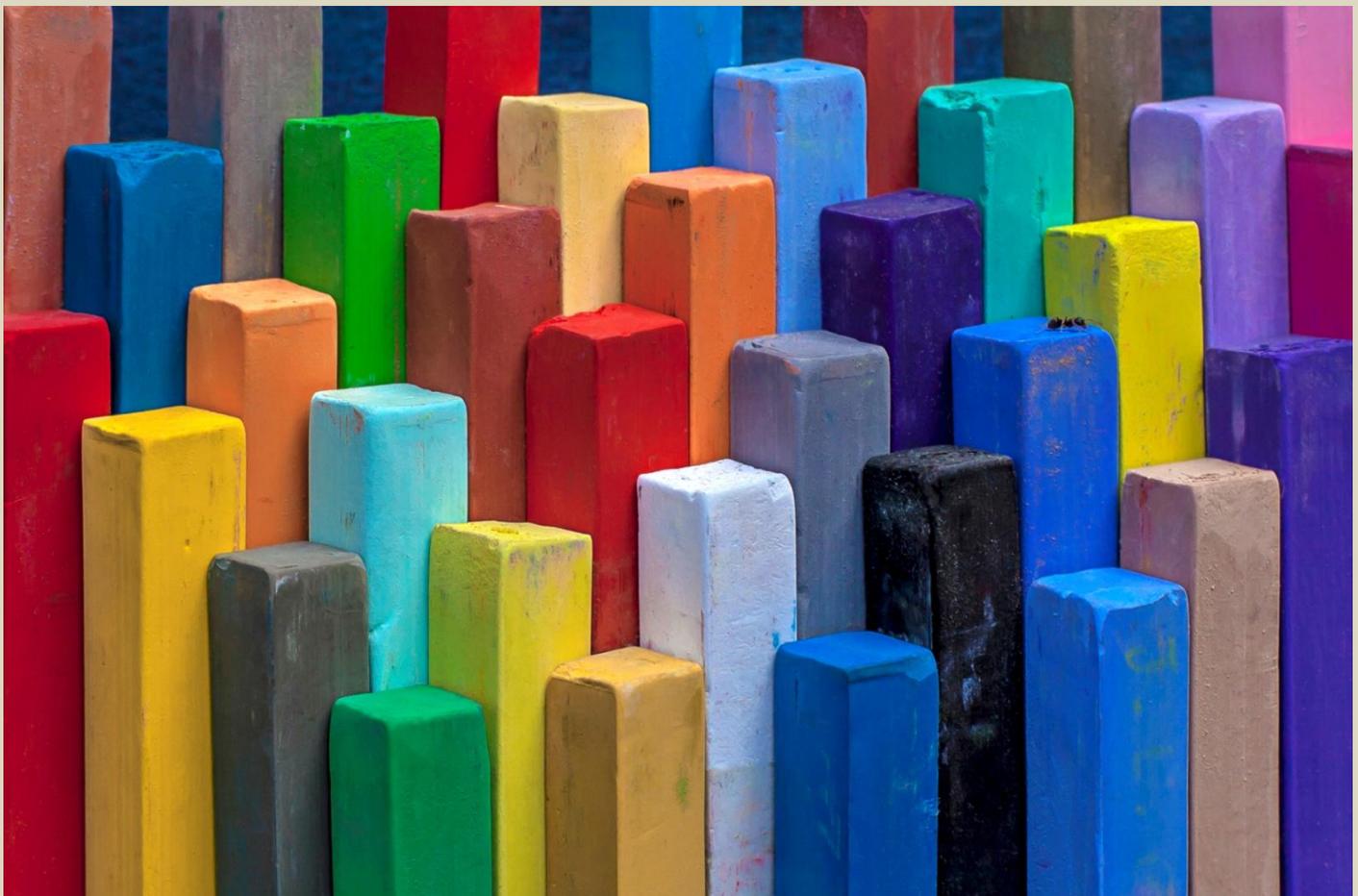


CÁMARA Canon EOS 7D
ISO 100
Apertura 4.5
Focal 35
Exposición 1/60

La Gran Vía lanza a los ciclistas hacia la Plaza de España, bajan sin pedalear, la calle es suya. Son breves horas de libertad sobre dos ruedas, que se comparten con los más pequeños y hasta con algunas mascotas que van transportadas en pequeños cochecillos remolcados por las bicicletas...

Autor: *José Luis Rojo*

Título: *“Líneas geométricas en la arquitectura de color”*



Tiempo exposición: 1/49 seg.
Focal 6.44
ISO 200 (Sin flash ni trípode)
Focal 55 mm.
Objetivo Carl Zeiss 50 mm 1.4
CÁMARA Canon 5D MarkII.

Esta foto estriba básicamente en el esfuerzo de pensar cómo quería montar la estructura para sujetar las pinturas de cera, y en qué posición ponerlas para generar líneas en todas las direcciones de la misma, así como tratar de conseguir la mayor profundidad de campo. La foto está realizada en la terraza de mi casa y al ver una hormiga pasar por el suelo tome la decisión de incorporarla en el escenario.

Autor: *José Luis Rojo*

Título: *“Al fondo, la luz de la esperanza”*



Tiempo exposición 1/256 seg.
Apertura 4
ISO 500 (Sin flash ni trípode)
Focal 105 mm.
Objetivo Canon 24-105 L4
CÁMARA Canon 5D MarkII.

Con esta foto he querido transmitir, que al margen de la dura realidad, siempre existe una luz al final del túnel; o como en este caso, al final del pasillo. Me recuerda los momentos de inolvidable dureza que pasé ayudando a un familiar. Lo más gratificante de todo, la atención y los ánimos entre los propios pacientes.

Autor: *Felipe González Fabián*

Título: "Orgullosa"



Focal	300 mm.
Iso	160
Av	8
Tv	1/160s
Canon 60D	

*Tú querías que yo te dijera
el secreto de la primavera.
Y yo soy para el secreto
lo mismo que es el abeto.
Árbol cuyos mil deditos
señalan mil caminitos.
Nunca te diré, amor mío,
porque corre lento el río.
pero pondré en mi voz estancada*

*el cielo ceniza de tu mirada.
¡Dame vueltas, morenita!
Ten cuidado con mis hojitas.
Dame más vueltas alrededor,
jugando a la noria del amor.
¡Ay! No puedo decirte, aunque
quisiera, el secreto de la primavera.*

Federico García Lorca

Autor: *Felipe González Fabián*

Título: "Camino de Doñana"



Focal	17 mm.
Iso	160
Av	10
Tv	1/160s
Canon 60D	

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,*

*y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.*

Antonio Machado



Evento destacado

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA “ENTREFOTOS” 2013

(Sala La Lonja en la Casa del Reloj de Madrid. Del 26 al 29 de Septiembre 2013)



Reportaje: Ángel Sotillo



Era la última jornada de la XV Exposición “Entrefotos”, y no podíamos dejar pasar el momento de acudir a la cita, y de paso conocer el rostro y la obra de algunos fotógrafos que están llamados a engrosar la lista que ya conforma la vanguardia de la nueva Fotografía en nuestro país. A muchos de estos fotógrafos/as, de los 33 artistas que han participado en la Exposición, les avala un

extenso currículum, y muchos de ellos han participado con sus obras en Galerías y Exposiciones de otros países. Lejos parece haber quedado

aquel primer año en el que un cuarteto de fotógrafos formado por Evaristo Delgado, José María Díaz-Maroto, Luis Baylón, y Pascuale Caprile, decidieran reunirse para dar forma a un ambicioso proyecto que acabaría siendo "Entrefotos". Este año, con la supervisión de la galerista y crítica en fotografía, Rita Castellote, un total de 33 fotógrafos cuidadosamente seleccionados por Juan Baraja, Fernando Maseli, y la directora de la Feria, vuelven a sorprendernos de nuevo con un conjunto de obras expuestas en la Sala La Lonja de la Casa del Reloj en el recinto del antiguo Matadero de Madrid. La exposición ha sido un éxito de público, y todas las obras, en general, han sido una muestra de talento y originalidad artística, en el que la pluralidad de estilos ha conformado un sugerente caleidoscopio de instantáneas. Técnica fotográfica y una esmerada edición han conseguido plasmar un abanico de gratas sorpresas para deleite de nuestros ojos; múltiples sensaciones, en suma, que a pocos habrá dejado indiferentes.

Que las mujeres pisan fuerte en el nuevo escenario de las Artes en general, es cosa sabida desde hace años, y tal vez por eso me ha llamado poderosamente la atención la sutileza de algunas muestras fotográficas de artistas femeninas; sin desdeñar en absoluto la reconocida valía del resto de autores. Obras como los azules del fotógrafo Alberto Cob, son dignas de mención, así como las armonías plásticas que propone Pablo Pro con sus figuras donde el binomio agua-desnudo, se imbrican armónicamente para sintetizar un todo visual de evidente naturalidad y belleza; agua y movimiento, argamasa que cuando se trabaja con maestría casi siempre suele dar resultados satisfactorios.

No iba preparado esta vez para hacer un reportaje al uso, y he tenido que conformarme con sacar algunas fotografías hechas



precipitadamente con el móvil, aunque este hándicap creo haberlo compensado al haber tenido el placer de conocer y mantener una breve charla con la fotógrafa Laura Len. Quizás fue el instinto de una velada complicidad artística lo que me llevó a contemplar alguno de sus trabajos.

Mi percepción personal es que la obra de Laura Len busca acomodo en el subconsciente del espectador a través de una cuidada elaboración de onirismos. Sus encuadres se alzan como vivas cometas que necesitan buscar oxígeno en otros espacios menos hostiles que estos en los que vivimos. Presencias imaginativas muy bien pensadas que, no obstante,

se mantienen agazapadas en los complejos anaqueles de nuestra cabeza. La fotografía de Len nos atrapa por sorpresa, y nuestra inconsciente reacciona frente al señuelo avivando nuestros sueños dormidos y nostalgias. Su fotografía podría decirse que es “escapista” como el color de sus obras que es vaporoso en consonancia con las figuras y los propios vahos que sus propuestas destilan. Podría pensarse que semejan “acuarelismos” concisos que realzan con finura sus imágenes, cuyos encuadres se funden con cielos y aguas omnipresentes que a nadie dejan indiferente, y es por eso que la irrealidad que proyectan sus imaginativas composiciones te atrapa y emociona. De la obra de Len destacaría la cuidada limpieza de sus imágenes, su depurada maestría desprovista de elementos innecesarios, la exquisita calidez que destila su obra engarzada a una armonía apacible y seductora que te induce al relax visual. También la suavidad plástica de sus mundos prefigurados in-violentos. Son, sin duda, imágenes con duende las de esta artista que ha conseguido afianzarse en un estilo propio, cuya meta es sin ningún género de duda, el objetivo máspreciado de cualquier fotógrafo.

Laura Len se ha interesado por la Asociación Fotográfica Ortiz Echagüe, y es muy posible que a no mucho tardar podamos gozar de su presencia en nuestra sede para hablarnos en profundidad de su obra, el contenido de sus talleres, y sus inmediatos proyectos.

Hay algunos aspectos del evento que me han parecido mejorables desde la perspectiva de la organización. Dejo a un lado cuestiones de espacio y otros posibles inconvenientes que desconozco, pero ocurre que cuando se prevé cierto número de visitantes, y teniendo en cuenta la naturaleza del acto, la gestión del espacio debe cuidarse

escrupulosamente. No es cómodo ni agradable que la exposición comparta el mismo espacio que las mesas destinadas a la venta de obras; la gente se arremolina en torno a los fotógrafos y resulta incómoda la visualización de las fotografías con el sosiego que requiere la contemplación de cualquier tipo de arte en general. Una razonable organización sobre el tránsito de visitantes no debe ir nunca en detrimento de poder ver las obras con aceptable tranquilidad, pudiendo coexistir el espacio visual de las obras con otro dedicado a los artistas para que puedan desarrollar su labor comercial y de relaciones públicas. Me gustaría que el próximo año alguien tuviera en cuenta cuidar estos aspectos que a mí me resultan esenciales cuando se trata de una exposición.

Por último, destacar en estas páginas la labor desarrollada por el colectivo "Entrefotos", y la de cuantos han intervenido en hacer posible la exposición. Nuestro ánimo y deseos para que continúen con tan encomiable labor. También un toque de atención a los galeristas para que abran sus puertas a la nueva fotografía que ya es una realidad de la mano y el talento de estos y otros fotógrafos cuyas obras, sin duda, merecen un puesto destacado en el panorama de la Fotografía actual.



LAURA LEN

FOTÓGRAFO INVITADO





Laura Len, es Licenciada en Física, pero su auténtico mundo se decantaría muy pronto por la Fotografía. A esta fotógrafa, vital y creativa por naturaleza, le avala un importante y extenso historial en el mundo de la fotografía.

Proviene del ámbito de la empresa en cuya multinacional desarrolló labores de Publicidad y Comunicación, Imagen y Medios audiovisuales, y en lo que a su campo de actuación como fotógrafa se refiere, su obra conecta con la fotografía artística y creativa. Su etapa laboral le sirvió, entre otras cosas, para entrar en contacto con distintos formatos y diversas técnicas fotográficas que a la postre le ayudarían para desarrollar su faceta como fotógrafa.

Agradecemos a Laura Len que haya tenido la deferencia de incorporarse a este primer número de la revista *AFOE on line*, y que nos haya permitido elaborar un cuestionario que nos acerque a conocer un poco más su figura y su obra. A este apartado de agradecimientos hay que añadir el aporte fotográfico que generosamente nos ha enviado para poder ilustrar el reportaje, y para que quienes no la conocen aún, tengan una referencia visual en la que se resume una pequeña parte de su obra.

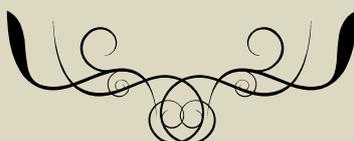
Algunas imágenes de Len han servido como portada de libros de autores norteamericanos y europeos, y sus exposiciones conforman un

cúmulo importante de experiencias como las que a continuación reseñamos:

Feria Muestra EntreFotos 2013 / 2012 / 2011 - Madrid
Feria Artistas españoles en Corea (may13) - Corea
Feria de Arte "AAF Brussels" (feb13) - Bruselas
Real Sociedad Fotográfica (17 ene-6 feb13) - Madrid
Feria Internacional de Fotografía (11 nov-11 dic12) - Zarautz
Galería PHOTO ESPACIO (jun12)- Madrid
Hotel Eurobuilding (feb 12)

Para quienes quieran acercarse y conocer algo más sobre esta magnífica fotografía os dejamos el link de su página web donde encontraréis más información sobre ella.

<http://www.lauralen.es/>





Entrevista

Laura

Len

Por Ángel Sotillo

AFOE on line. *¿Háblanos de tus inicios en fotografía hasta el momento actual, y cuéntanos cómo llegaste a encontrarte con tu estilo?*

Len. *Un día cogí por primera vez una cámara réflex y supe desde el principio que le dedicaría el resto de mi vida. Cuando te apasionas con la fotografía se convierte en algo que ya te acompaña siempre. A partir de ahí, consideré importante tener una mirada propia. En mi caso, intento tener una manera personal de mirar, tanto el mundo exterior como el que está dentro de nuestra mente.*

Mi proceso creativo es muy personal, intimista, lleno de símbolos, de sugerencias y mensajes implícitos. Me traslado a un mundo onírico en el que la realidad y los sueños se entremezclan. Es una válvula de escape que me permite sacar hacia el exterior sentimientos, personas, situaciones y lugares que estaban en algún lugar recóndito del subconsciente.

Aol. *¿Qué buscas transmitir con tu obra?*

L. *En mi última serie titulada e-motions, junto a la fantasía y al minimalismo (alguien dijo que la simplicidad era la llave para la trascendencia) destaca principalmente la carga de emoción que intentar transmitir las imágenes. Los personajes aparentemente estáticos están en realidad en actitud de buscar nuevos horizontes. Parecen estar buscando algo mientras una fuerza oculta les atrae. Y cobran vida ante la mirada del observador.*

Me preocupa el hecho de si lo que vivimos es la “realidad” de las cosas o es “nuestra noción de realidad”... El cómo vivimos a través de nuestras emociones un hecho determinado, no nos hace generar pensamientos que determinan nuestra visión de los hechos. Pero ¿es eso lo real? Y esa duda está siempre ahí flotando...

Aol. *¿Cómo ves el momento actual de la Fotografía?*

L. *España continúa siendo un lugar donde se valora poco el arte en general, y en particular la Fotografía. Sin embargo en la demanda por parte de los coleccionistas, galerías y público en general, la Fotografía juega cada vez más un papel importante.*

Aol. *¿Qué cualidad o cualidades esenciales destacarías en un fotógrafo?*

L. *En mi opinión, una buena foto es aquella que me deja un rato mirándola y me remueve sensaciones.., que cuenta algo pero que también deja una parte importante a la interpretación de quien la mira, una parte de misterio.*

Un buen fotógrafo para mí, es aquel que usando lo analógico, digital o cualquier otra técnica, consigue que un tiempo después de haber visto alguna de sus obras, siga impresa en tu memoria.

Aol. *Pregunta obligada ¿Color o BN?¿Qué pros y contras destacarías de ambas modalidades?*

L. *La percepción del color es un proceso por el cual las personas seleccionamos e interpretamos la información que nos llega de los sentidos, según nuestro estado mental y emocional en ese momento. Por tanto, el denominado “color” así como el blanco y negro, tienen tantos matices y posibles tonalidades como el estado de ánimo del fotógrafo. Y en ambos casos, son una herramienta más para comunicar.*

Aol. *¿Crees que está suficientemente apoyado el arte por las instituciones oficiales? ¿No crees que se debería dar más apoyo a los artistas en general y a la Fotografía en particular?¿Qué les dirías a los galeristas en este sentido?*

L. *En estos últimos años, como en otras áreas de la economía, también ha sufrido un descenso la venta de fotografías como obra artística. Y en ello los galeristas son también víctimas de esta situación.*

Sería deseable que las instituciones oficiales crearan plataformas para promocionar a los fotógrafos emergentes, facilitando la creación de espacios que sirvan de escaparate para los nuevos talentos. Con una sólida relación con instituciones internacionales para desarrollar proyectos itinerantes.

Aol. *¿Qué fotógrafos/as son tus referentes? ¿A qué fotógrafo o fotógrafos destacarías en el momento actual?*

L. *Admiro a muchos fotógrafos, entre otros a Ellen Kool, Julia Fullerton, Jamie Baldrige, Eugenio Recuenco... Personalmente me inspiro también en pintores que son una referencia para mí como J. Vermeer y E. Hopper.*

Aol. *¿En qué técnicas te apoyas para llevar a cabo tus obras, y si consideras determinante la labor del “cuarto oscuro” digital para un acabado con garantías?*

L. *Dentro del flujo de trabajo de un fotógrafo, siempre hay un revelado. En el proceso analógico, el revelado se hace en el cuarto oscuro, para plasmar la imagen del negativo a un papel, y crear la fotografía. En el proceso digital, que es el que yo utilizo, también hay un revelado en el que se realizan los ajustes necesarios para adaptar la atmósfera y el mensaje de la fotografía a lo que queremos transmitir.*

Los formatos o técnicas más adecuados desde mi punto de vista, serán siempre aquellos en los que todos los elementos se unan para transmitir emociones al espectador. Me marcó mucho una frase del fotógrafo Olivier Föllmi: “Una foto perfecta pero vacía de sentido no igualará jamás a una foto borrosa cuyo mensaje conmueve.”

Aol. *Qué esperas de la Fotografía, y cuáles son tus planes más inmediatos.*

L. *En la actualidad estoy trabajando con dos Galerías de Arte a nivel nacional, y me gustaría trabajar con algunas otras a nivel internacional. Publicar el libro que estoy escribiendo titulado **“Despierta tu creatividad. Técnicas creativas para fotógrafos”**, y continuar con mis talleres de creatividad en los que analizo el funcionamiento del cerebro para utilizar ese conocimiento a nuestro favor, desarrollando una metodología de trabajo en nuestros nuevos proyectos.*

Laura Len, ha sido un auténtico placer tenerte con nosotros, y esperamos que no sea ésta la última vez que contactamos contigo. Estamos seguros de que a no mucho tardar tendremos noticias tuyas; bien a través de nuevas obras llenas de talento y creatividad, y/o también a través de ese libro que ya estamos esperando con verdadera expectación porque, a buen seguro, nos ayudará como dices en nuestros proyectos compositivos. Finalmente, volverte a reiterar que en nuestra asociación AFOE estaremos encantados de poder contar contigo en cuanto nuestros respectivos calendarios lo permitan. Un abrazo y mucha suerte, amiga

Los mundos de Laura Len



AFOE on line

(Diciembre 2013) Número 0













EL HAIKU
Y LA POÉTICA
DE LA FOTOGRAFÍA



Por Ángel Sotillo

EL HAIKU Y LA POÉTICA DE LA FOTOGRAFÍA

POR ÁNGEL SOTILLO

Ya desde la Noche de los Tiempos, el hombre siempre tuvo la necesidad de dejar constancia de sus experiencias azarosas, tanto visuales como emotivas. Reflejar en algún soporte más allá de la memoria, hechos fundamentales acaecidos en su historia. Me imagino a aquel hombre primitivo, aterrorizado, dando aullidos en el fondo de una cueva esperando a que las tormentas amainaran, el fuego provocado por el rayo cesara, o el ímpetu de la lluvia finalmente se remansara en los ríos. Aquel hombre seguramente percibía los prodigios de la naturaleza como algo insólito. Fenómenos “raros” e inexplicables que sólo podía clasificar de forma tosca en su cabeza; sobre todo, para saber qué hacer o cómo protegerse de ellos. La impotencia frente al medio y el desconocimiento real de los sucesos, desembocaría muy pronto en la invención de rudimentarias deidades. Sólo un Ser superior podía alterar con semejante violencia por sorpresa el apacible discurrir de los días. Más tarde en el tiempo, aquel hombre no tardaría mucho en saber que el cerebro iba a ser capaz de reproducir aquellas visiones y dejar constancia de ellas gracias a su progresivo instinto y al instrumento esencial de sus manos. Vio estupefacto bajo un silencio prolongado, como un simple palo tiznado o untado toscamente en el barro podía servirle para dejar impresas en las piedras algunos sucesos cruciales en

relación con su entorno. Los misterios de Altamira, y de no se sabe cuántas cuevas más, comenzaban a hacerse realidad. El hombre moró aquellos lugares utilizados como refugio, y no tardó en comenzar a plasmar en ellos de manera rudimentaria sus impresiones, dando paso así a las primeras andaduras del llamado arte rupestre.

¡Qué portentoso momento el de poder trasvasar por primera vez lo acumulado en la “memoria” a un soporte perdurable más allá de la inconsistente frugalidad del cerebro! A partir de ese momento, el hombre comenzó a clasificar aquellas cosas misteriosas que provocaban sus emociones: hechos, temores, supersticiones, las primeras experiencias de nuestra remota historia. Y dicho esto, ya estamos en condiciones de entrar en materia...

Establezcamos someramente el proceso y la relación entre lo aquel primer hombre vio, y lo que más tarde acabó plasmando en rudimentarios materiales. Vivió un determinado suceso; vamos a imaginar por ejemplo, la noche. Lo que más debió impactarle son las estrellas, o las primeras fases cambiantes de una cosa que brillaba y se movía a su antojo por el cielo, que se hinchaba y deshinchaba incomprensiblemente. No había una conciencia del universo como la que tenemos ahora gracias a la ciencia. Para aquel ser rudimentario, el cielo era sin duda una prolongación de la Tierra. Un lugar lejano de su propio hábitat, del que desconocía la forma para llegar a él. Las luces estelares titilaban en abigarrada comparsa, y esos brillos habrían de ser forzosamente

las antorchas de los dioses o de otros seres desconocidos semejantes a ellos. Tal vez eran guerreros que al llegar el alba apagaban sus fuegos para dejar paso libre a una claridad poderosa que acababa llenando de luz los campos, la tierra y las aguas, poniendo vistosos colores en la piel de los animales que cazaba y al resto de la naturaleza. De alguna de estas sensaciones arcaicas nos habla Carl Sagan en su libro “Cosmos”.

El hombre a partir de ese instante de revelaciones “impresas”, tal vez comenzó a agudizar su atención acerca de las cosas que sucedían a su alrededor; ahora era consciente de que podía “contarlo” mediante signos, trazos dibujados en piedras o madera, o marcando en la piel seca de los animales. Miró, guardó silencio, sintió que se conmovía y procesó íntimamente el instante...

¿Acaso este flujo no es el mismo que realizamos al hacer fotografía? El fotógrafo observa el instante de un determinado suceso a través del visor, y posteriormente lo lleva a un papel para dejar constancia del hecho, tal y como hacía el hombre primitivo salvando la distancia de espacios y tiempos, y teniendo en cuenta los conocimientos técnicos de hoy en día. La motivación, no obstante, es la misma entonces y ahora: **necesidad de contar y compartir**. Pero ni entonces ni ahora, el hombre tiene la necesidad de “contar” cada segundo en el que se debate el fuego, la noche, la lluvia, el recorrido completo del sol; incluso muchos fragmentos de su propia vida. Le basta con hacer un registro de lo que considera crucial de cada instante ¿Acaso no es

esa misma misión la del fotógrafo? Sí, ya sé que existe el lenguaje para dejar constancia de los hechos, y que de la necesidad irrefrenable de contar surgió la invención y la estructura formal del lenguaje, y más tarde de ese hallazgo surgiría la Literatura. Pero no podemos olvidar que ambas cosas; lenguaje y literatura, son una consecuencia de la necesidad de contar o comunicar.

Hemos hecho un somero recorrido por el pasado hasta llegar a hacer converger tres aspectos esenciales que se imponen como una necesidad en el hombre: **imagen, palabra, comunicación e intimismo emotivo**. De estos pilares bebe la Fotografía, aunque en el proceso creativo los ingredientes se dan de manera aleatoria. Puede ser que de un impacto emotivo el fotógrafo busque una imagen donde encuadrar con precisión ese sentimiento. Otras veces es la propia imagen el detonante del



sentimiento, y el ojo del fotógrafo lo único que hace es componer y registrar el área visual de la sensación producida por lo que ve. Es lo que conocemos como encuadre. El encuadre es determinante en Fotografía. Pueden hacerse varias fotografías sobre un mismo suceso o escena, finalmente, el encuadre será determinante para el valor de la fotografía. El

encuadre viene determinado por lo que conocemos como “Ojo fotográfico”.

¿Y la palabra? ¿Qué papel asignamos a la palabra en el proceso creativo de la imagen? Sin duda la palabra tiene un papel

importante en paralelo con la fotografía, puesto que surge de inmediato un diálogo interior previo entre la imagen a capturar y el fotógrafo. Pero en la interrelación planteada, la palabra es algo concreto, el soporte más objetivo en relación con el diálogo que provoca la imagen, puesto que esta última es un elemento sensitivo que siempre resulta mucho más impreciso de valorar o concretar. A una imagen; y esa es su virtud, le caben siempre múltiples “miradas”, y por tanto, diversas interpretaciones susceptibles de generar controversia.

Ahora pensemos en el trazo, en la geometría imaginaria que describe el sentimiento, en la síntesis del contar mediante una determinada forma utilizada como herramienta constructiva. Nos acabamos de topar con el haiku, y más primitivamente con lo que se dio en llamar hai-kai. Y si hablamos de este concepto de representaciones simbólicas, se hace imprescindible y necesario hablar de poesía como una forma de literatura basada, por lo general, en un verso breve de 5, 7 y 5 sílabas. Un sutil manejo de las palabras que pretenden dar forma y sentido a una sensación contemplativa o reflexiva. De todo este árbol de posibilidades expresivas, y de la esencia que nos ofrece su ramaje surge con frecuencia la intención de la imagen y su pretensión comunicativa.

Montemos un ejercicio práctico sobre un hecho que, imaginemos, surgió bajo el siguiente flujo: *sentimiento, literalidad, e imagen*. Acerca de la necesidad de comunicar un acontecimiento intimista. Basémoslo en la siguiente sentencia:

Sé que amo,

Porque todos los días muero un poco...

Esta frase de la que desconozco su autor, se me quedó grabada en mis años de adolescencia, por toda la carga interpretativa, emocional y de velada verdad que conlleva; obviamente traducible en imagen. Si a toda imagen le cabe una palabra, esa correspondencia tiene idéntica validez a la inversa. En este caso el fotógrafo se echaría a la calle en busca de una imagen en consonancia con su sentimiento, y es evidente que ese sentimiento se prestaría a numerosos puntos de vista desde la perspectiva y planteamiento de la imagen.

El viaje del ser amado sin expectativas claras de retorno, podría llegar a la desesperación del amante abocado a una espera que intuye inútil, porque teme que jamás se produzca el regreso. La ausencia pesa como una losa en el corazón del que ama, no por la ausencia en sí misma, sino más bien por la incertidumbre que conlleva el retorno. Traduzcamos en imagen visual el instante. Hagamos un pequeño esfuerzo e imaginemos la escena...

Un tren ha partido, y empequeñece a lo lejos como a través de un "ojo de pez" que confiere una mayor espacialidad a la distancia. Las vías del andén se ven bajo los pies de un hombre que está de espaldas en la estación, mirando inmóvil al tren que se aleja, y en el cual va su amada. El hombre viste abrigo largo, y un sombrero claro de ala ancha cubre su

cabeza. Una de sus manos sujeta un paraguas bajo el cual se guarece. El pavimento brilla. La lluvia arrecia.

¿Dónde hallar esta imagen que hemos forjado en nuestra imaginación para describir el aforismo apuntado anteriormente? Ese es el misterio, la búsqueda que le corresponde emprender al fotógrafo cuando elige el proceso creativo de esta manera, y deja que sea la fértil imaginación la que le lleve a construir la historia con una imagen. Como vemos, el proceso creativo puede tener mil formas porque los elementos que intervienen en la acción se entrecruzan, van y vienen desordenados, y es la inspiración y el estado de ánimo quien finalmente los ordena y nos reta a encontrar una determinada forma de recrearlos mediante una

imagen.



Este proceso que pudiéramos denominar “inverso” porque la imagen al sustentarse en una historia será siempre posterior al hecho en sí; es decir, en el proceso

creativo, buscamos una imagen que aún no existe para contar una historia que ya ha sucedido visualmente en nuestro cerebro, y no al revés.

Vamos a detenernos ahora en la conocida frase doliente del poeta Césare Pavese.

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos...

De nuevo nos ponemos en marcha para buscar una imagen capaz de explicar o contar la sentencia dolorosa del poeta.

Sólo me ha costado un instante basarme en el mismo protagonista de la historia anterior, y permitidme que os ponga en situación...

Han transcurrido los años; a todas luces demasiados. Un sentimiento insufrible de vacío y espera frustrante embarga a nuestro protagonista. La esperanza del regreso se ha ido desvaneciendo y duerme arrinconada en el rescoldo de los últimos días de un mes de abril que muestra un calendario, y que el convaleciente protagonista de la historia observa desde la cama con gesto ausente. Irónicamente es primavera, días fértiles que el personaje de nuestra historia percibe como rancios aromas de espliego marchito. La ventana del dormitorio está abierta, los visillos descorridos se bambolean tenuemente con la ligera brisa de la mañana. Nuestro personaje yace enfermo en la cama. Una mujer lo atiende y lo incorpora con cuidado para tomar lo que tal vez sean los últimos sorbos de agua. La mujer acerca su rostro al del enfermo, pero él en su postrero delirio no tarda en vidriar ese rostro que rápidamente se transforma para dar paso a un remozado fotograma que le trae el pasado: la cara de Ella, la amada que se ausentó hace años en un tren sin vías de regreso. Los transmutados ojos de la enfermera se agrandan irreales frente al enfermo para traerle ahora el vivo azul de los ojos que estuvieron permanentemente en sus sueños. Intuye que sus días se agotan como el rastro de una gota de lluvia a lo largo de una hoja.

Finalmente y con voz cansada balbucea frente al imaginado rostro de Ella: “Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.”



Esta es la imagen; mi imagen. Momento de lo efímero, el pasado irreversible de los deseos con fecha de caducidad, la doliente aceptación de lo irremediable. “Muerte en Venecia” se me ha venido a la mente mientras escribo.

Todo mirar que te induce a la meditación silenciosa, son segundos iniciáticos que te acercan a múltiples reflexiones; al menos, durante la brevedad de un instante. Mirar una imagen con embeleso es pretender traspasarla no sólo con la mirada, también con otros sentidos cargados de sutileza. Aferrarnos a las claves de su mensaje hasta dejar que nos atrape y nos haga soñar con la esencia connivente de su plástica ficción. Cuando una imagen es capaz de producirnos una sensación tan profunda, nos imbuimos sin saberlo en un universo calmo, en un espacio de intuición poética; algo parecido a una experiencia *zen*, que luego culminara bajo la forma y sentido de un haiku; y nuevamente aquí encontramos la fusión del arte nimbando inconscientemente nuestras múltiples y etéreas sensaciones. Con el haiku en literatura aprendemos a descifrar imágenes que aparentemente son sencillas, penetramos en su piel hasta hacer brotar el verso. Con el haiku nos damos cuenta de que tras una urdimbre de

poéticas palabras, en muchos casos de aparente puerilidad, las imágenes nos han provocado un suspiro, una reflexión que probablemente no seamos capaces de describir con palabras. Una moraleja, una certeza, o simplemente un silencio elocuente que tal vez acabe por convertirse en metáfora, aunque sólo sea por la inconsciente necesidad de dejar constancia del hecho contemplativo. Lo mismo ocurre en Fotografía cuando el fotógrafo traduce un instante en imagen. Los elementos que intervienen en la captura pasan en ocasiones desapercibidos; no todos los ojos están preparados para “ver” una imagen. A veces la austeridad compositiva, la sencillez cromática, o la aridez de elementos que constituyen el conjunto, esconden en sí mismos la fuerza y la veracidad de un grito, un poema visual grandioso que digerimos calladamente; un bello haiku basado, precisamente, en la inocencia aparente de la imagen. Ahí están las fotografías de



Aunque no debo,
te sueño y te pienso.
Amargo amor.

Fuente: <http://www.tadforo.com/>

reconocidos fotógrafos cuyo estilo discurre por los derroteros de lo que podríamos denominar “poética visual de la desnudez”; la elocuencia subterránea de lo simple. Ángel Sánchez se me viene ahora mismo a la cabeza con sus fotos en blanco y negro, donde la aridez de los conjuntos y la soledad que proyectan,

constituyen un marco que te sumerge de inmediato en una reflexión embelesada, en una plástica intuitiva que responde a una cuajada profesionalidad y a una manera especial de ver el

mundo y saber contarlo en imágenes. De la misma manera que en el haiku, el mensaje de la imagen tiene mucho de contemplación intuitiva. Es la misma esencia que impregna la Fotografía.

Se dice que el Haiku surge cuando una determinada contemplación visual resulta inenarrable, imposible de objetivizar con palabras. En este mismo sentido, una excelente fotografía, es, en ocasiones, un suceso con tanta carga emotiva que se hace



Lágrimas de sal,
brotan de mi corazón
por tu ausencia.

Cosette.

Fuente: <http://www.tadforo.com/>

difícil transcribirlo en palabras. Los críticos pueden acertar con mayor o menor tino sobre el valor artístico de una obra fotográfica, pero esa valoración no tiene porque ser extensible a cuantos contemplen esa misma imagen. Habrá quienes piensen que sublimamos en exceso el concepto de la imagen, y quisiera que se entendiera que es sólo una

forma emotiva de explicar la interrelación que existe entre arte, mensaje y emoción; luego, que cada cual aplicará a su gusto el grado de afectación frente a una imagen. Insisto en decir que a veces la emoción no encuentra correspondencia en el lenguaje, porque la palabra no es en ocasiones elemento suficiente para describir las múltiples aristas que contiene una imagen, siempre en relación con los ojos que la miran. Tal vez en ese acto de silencio contemplativo pueda surgirnos un bello poema con el

que pretender enjuiciarla, pero es muy posible que ni así hallamos sabido captar toda su esencia.

Creemos objetivamente en el mestizaje de las artes, en su capacidad de interrelacionarse tratando de ensanchar y enriquecer conceptos, pero no por eso negamos el cauce personalísimo y específico de cada disciplina en sí misma; su genuina esencia intransferible. Es complejo tratar de explicar la belleza, y en particular la que late en la naturaleza. Esto ya era conocido y así lo manifestó el llamado padre del haiku, el monje sintoísta Basho allá por el siglo XVII (1644-1694).

En mi modesto recorrido por la fotografía, he podido observar lo que a mi juicio me ha ido haciendo madurar en términos creativos: primero fotografiaba a discreción, casi compulsivamente. Me sorprendía ver reflejada al instante en la pequeña pantalla de mi réflex, la imagen en la que se habían detenido mis ojos. Más tarde comencé a presentir, erróneamente, que no había demasiadas cosas que fotografiar; al menos no tantas como yo pensaba, pues la cotidianeidad de las cosas las despoja de interés. Llegué a estar persuadido de que no hay que buscar premeditadamente una foto grandiosa con la que sorprender a los amigos o a la gente que esperas la vean. Lo grandioso se manifiesta a menudo en la sencillez, en aquello que consideramos erróneamente que no tiene interés. Llegado a ese punto, creo que mi conciencia comenzó a presentir algunos conceptos del haiku aplicables a la fotografía. Ahora, por lo general, no persigo una imagen en la que mi alma quede al

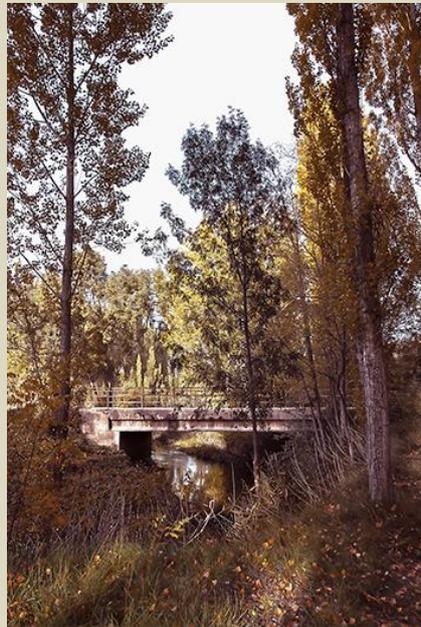
margen, a no ser que el impacto visual sea de tal belleza que me provoque. Busco, sobre todo, una imagen que me identifique y cuyo mensaje pueda comunicar, y ese instante busco plasmarlo con una estética correcta, aún cuando desconfíe de la estética oficialista como un algo absoluto en el que no caben contrapuntos.

No creo haber estado equivocado en ninguna de las singladuras que me han traído hasta aquí; dicho de otro modo, era necesario pasar por ellos y no me arrepiento de mí modesta andadura fotográfica y de las experiencias cosechadas. En lo concerniente a la primera etapa, porque creo que sólo puede crear quien aún se sorprende de algunas cosas que le rodean. La curiosidad es el *leit motiv* de la creación. De la segunda etapa debo decir que fue un espejismo lo que me llevó a pensar que lo cotidiano carece de interés, pues partí de una percepción poco meditada al pensar que todo lo que resulta habitual disuade al embeleso. De los errores se aprende. Creo que confundí esfuerzo con banalidad, puesto que la mayoría de los fotógrafos saben que lo “cotidiano” a lo que nos obliga es a un mayor esfuerzo en la búsqueda oculta de lo atractivo. Tratar de desempolvar frente al visor lo que no suele verse a primera vista, aquello en lo que la mirada no repara debido al acto mecánico que la tiraniza, obligándola con frecuencia a pasar por alto el detalle de la sutileza en beneficio de lo voluminoso. Ahora sé que con el tiempo la cámara pasa a ser aquella cosa del “aliado” que Carlos Castaneda dejara escrito en sus libros. Con más frecuencia de la

que pensamos, deberíamos dejar que la cámara eligiera los momentos fotográficos en consonancia con nuestro instinto. Abrir de par en par las puertas a nuestros impulsos creativos.

"Todos los caminos son iguales, no nos llevan a ninguna parte. Por lo tanto, ielige tu camino con el corazón!" **C. Castaneda**

Concluyo este ensayo con un haiku acompañado de fotografías. Decir que en esta ocasión, de las imágenes surgió el verso...



OTOÑO
Árboles tristes.
La lluvia está cayendo.
Un gato mira.





HOPPER

EN LA

FOTOGRAFÍA

EDWARD HOPPER (1882-1967), O LA MIRADA DE LO COTIDIANO



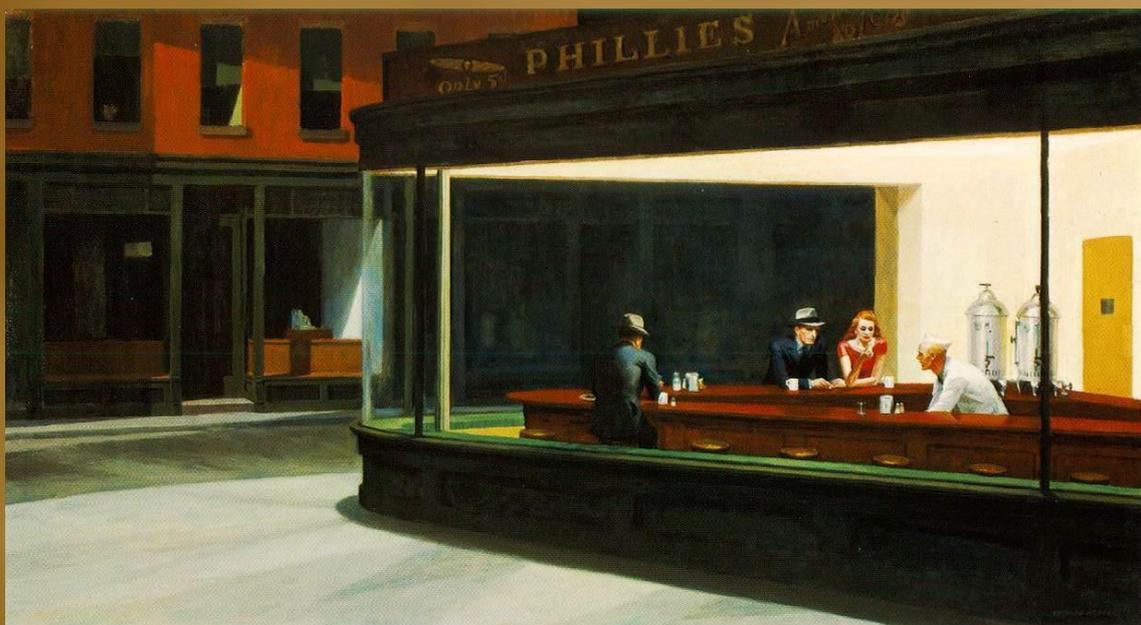
Por Á. Ese

No es un impulso caprichoso lo que me lleva a hablar de la pintura de Hopper, es curiosamente la espontánea coincidencia que veo en su obra al relacionarla con la Fotografía; un hecho que creo haber percibido de manera inconsciente. Para un fotógrafo es natural pensar en clave fotográfica al contemplar una pintura, y ese acto reflejo incontrolable es extensible, en mayor o menor medida, a cuantos andamos por la vida con una cámara al hombro a ver qué cosa interesante “pescamos” en nuestras continuas salidas, bien sean callejeras; campestres, domésticas, o reclusos en un solitario estudio fotográfico colocando luces para tratar de llevar a cabo numerosas ideas o experimentos

fotográficos ¿Por qué de repente Hopper? No sé si la respuesta que me doy es objetiva, aunque tampoco importa demasiado, lo que sí puedo aseguraros es que he experimentado un proceso que podría decirse de curiosa “revelación” contemplando la obra de Hopper. Sin entrar en tecnicismos pictóricos desde la estricta ortodoxia de la pintura, puesto que no soy erudito en la materia ni tendría sentido entrar en una disección de tipo académico. En esta ocasión busco hablar desde la intuición, tratando de buscar paralelismos entre la Fotografía y la obra del pintor americano. Trataré de exponer algunas impresiones personales que estoy seguro coincidirán con las de muchos de vosotros.

Lo primero que cabría preguntarse es ¿por qué razón motivos tan aparentemente normales que aparecen en los cuadros de Hopper consiguen captar de inmediato la atención de quien los contempla? Dejadme que traslade este hecho a la Fotografía ¿No os ha ocurrido a veces que una determinada Fotografía consigue captar vuestra atención sin que la foto destaque técnicamente, incluso a pesar de tener un encuadre pobre de elementos relevantes? La cuestión es que sea la magia que sea la que produce esa convulsión íntima, que surge como un resorte a través de los ojos del que contempla desde fuera, la atracción está ahí, y surge de repente para sorprendernos gratamente sin que lleguemos a saber muy bien por qué. La pintura de Hopper tiene ese don de sumergirte en la introspección, y las interrogaciones surgen de inmediato en la mente de quien observa sus obras.

Algo tan vulgar y cotidiano como un bar o cafetería, nos termina atrayendo sin que por un momento podamos retirar la vista de la pintura ¿Se explica todo esto en una dosis *voyeurismo* inconsciente que todos llevamos dentro, o es un “algo” más complejo lo que nos lleva a captar nuestra atención? Desde luego,



no resulta nada extraordinario ver una secuencia “congelada” de un cafetería a través de los pinceles de cualquier pintor, y esa circunstancia nos lleva a interrogarnos ¿Qué ve Hopper de interesante en estas escenas que resultan tan habituales?, y una vez formulada la pregunta, me surge otra, ¿qué coincidencia enlaza las miradas del autor y la del espectador que asiste



ensimismado a ese inofensivo culto de lo cotidiano? Observemos esta otra imagen de una mujer (su propia mujer, Josephine Nivison), observando a través de la ventana ¿Es Hopper quien ha llevado a su

mujer hasta la cama buscando recrear una composición que ya tenía en la cabeza, o se trata de un “descubrimiento casual” del artista que descubre y extrae de lo cotidiano? Tanto en un caso como en otro, la búsqueda o la captación del momento mantiene



una línea de vivencia creativa, acorde con lo que sería la visión del fotógrafo cuando elabora o descubre una situación momentánea que intuye puede tener cierto interés estético desde la perspectiva de la imagen y su visión personal.

Siempre ha habido un perfil común entre los artistas, entre esos muchos rasgos está el de la búsqueda continua de un estilo. Es por esa razón que los creativos son obligadamente celosos de sus hallazgos, bien sean resultados buscados o casualidades azarosas, o lo que es lo mismo, reservados con todo aquello que les llevó a un resultado feliz en términos artísticos; bien en la conclusión fortuita de una sola obra, o a lo largo de la maduración de un estilo. Pero sigamos hablando de paralelismos



¿Qué tiene de especial una escena nocturna en la actividad de un día cualquiera en el interior de una monótona oficina? ¿Qué hay de novedoso o sugerente en una mujer que lee una agenda sentada en el borde de una cama? Ni una escena ni otra

resultarían a priori interesantes de no ser por el añadido que entraña el estilo inconfundible de Hopper, y su peculiar manera de interpretar la realidad circundante ¿Juega Hopper con el absurdo de nuestras costumbres? ¿Es su pintura una forma de denunciar nuestras limitaciones existenciales? Él, pintor de monotonías, constante indagador de hábitos y ritos, tal vez sabe de antemano que el propio espectador no tardará en quedar atrapado en la mágica seducción de sus pinturas; el espectador reconoce de inmediato sus propias “jaulas”, y en ese caso, los ojos del que mira se convierten en una prolongación más de sus pinturas; la identificación con un hastío que el espectador no tarda en hacer calladamente suyo. El mismísimo Hopper no dejaría pasar una ocasión así, y si sus pinceles contemplaran nuestra abstracción mientras entramos en ese proceso de ineludible mimetismo y disolución, seguro que estaría tentado de inmortalizarnos en ese trance de ensimismación contemplativa. No obstante, es innegable que lo cotidiano mantiene latente ciertos rasgos de innegable fascinación; al menos, desde el punto de vista artístico. Eso nos llega a provocar la obra de Hopper; una especie de seducción y vacío estéticos.

Las figuras del pintor americano carecen de rostro intencionadamente; el pintor pasa por alto los detalles del gesto, su intención creativa es algo más sutil. A los personajes de Hopper los percibimos ausentes e insignificantes sin que el pintor pretenda destacarlos especialmente de cualquier objeto vulgar que los rodea. La magia estriba en que al final esos seres

impersonales terminan provocándonos toda una serie de interrogantes. En eso estriba el misterio del arte.



Las formas humanas de Hopper nos las muestra casi esbozadas; son lejanas, no hay miradas, no gesticulan, y sin embargo su aparente silencio es su "todo", algo que conforma un hablar en sí

mismo. Es precisamente la estaticidad de sus presencias lo que nos inquieta con su sólo estar ahí, porque probablemente lo único que pretende enfatizar el artista es la integridad quieta con la que compone sus escenas; naturalezas pusilánimes en medio de una atmósfera que destila vacío. Vuelvo de nuevo a la pregunta ¿Pretende Hopper denunciar nuestra absurda cotidianeidad sinsentido, o simplemente entiende la sencillez de lo cotidiano como un algo placentero y recreante?

Ese "todo" hopperiano llevado a nuestra experiencia vital, resultaría una mera secuencia de nuestro propio día a día ¿Qué hace, pues, que esa cotidianeidad que plasma el artista tenga la magia de sumergirnos en una introspección latente, en un diálogo íntimo cuajado de interrogantes? Nos lleva hasta el cuadro, y cuando queremos darnos cuenta estamos atrapados en él, participando de la inercia y el vacío de sus personajes. Si se me permite la licencia con el símil fotográfico, en la obra de Hopper, sus colores, sus luces, sus personajes anónimos impersonales,

cobran sentido bajo el estilo personalísimo del pintor hasta ubicarse en un universo armónico de apariencia sugestiva y mensaje intimista. Posiblemente encuentre cierto paralelismo en Fotografía cuando conseguimos añadidos estéticos mediante un apropiado procesado digital, o bien mediante las técnicas tradicionales llevadas a cabo en el cuarto oscuro. Desde la perspectiva fotográfica, el afán artístico puede resultar satisfactorio, cuando los recursos que nos ofrecen las técnicas digitales consiguen realzar la imagen confiriéndola un nuevo “aire” capaz de hacer destacar sus matices y sus rasgos más interesantes, según el criterio del artista guiado de su “ojo fotográfico”. O sea, que más allá del mensaje, o en perfecta convergencia con él, encontramos lo que se conoce como *estilo*; que no es otra cosa que la cualidad reconocible que define al artista, capaz de llenar brillantemente todos los espacios de su obra.

En la fotografía de un “contraluz”, por ejemplo, el protagonismo no suele estar en el motivo que queda en penumbra, ni en aquello que la luz es capaz de resaltar. En un contraluz lo que se verifica artísticamente es la armonía entre luces y sombras, su equilibrio expositivo, el color (en el caso de que la fotografía sea en color), o la armonía entre grises (en caso de BN); en definitiva, la coherencia entre elementos que intervienen en el conjunto del encuadre, su acertada ubicación, la sugerencia expositiva del mensaje, bien sea estético, subliminal, o ambas cosas. La suma de ese todo plasmado armónicamente, es

el reto con el que convive el fotógrafo en cada una de sus propuestas.

Que Hopper fue un artista especial parece algo innegable; un hombre que cuando visita el Rijksmuseum de Amsterdam se rinde ante el cuadro “La ronda de noche” de Rembrandt, denota que era un artista evidentemente singular. No es que el cuadro del pintor holandés del XVII no tenga mérito, ocurre que la obra de Rembrandt es muy extensa y el foco de la atención responde a cuadros más conocidos ¿Qué pudo ver de interesante Hopper en este lienzo? Tal vez llamó su atención el bullicio callejero que captó Rembrandt, o las dos figuras centrales que parecen destacar en el cuadro donde el resto de la gente es mera comparsa. Tal vez, la riqueza del color, la firmeza de contrastes, o la técnica exquisita de las luces y las sombras que el pintor supo plasmar como pocos maestros de su época. Obviamente, no son comparables ni de lejos los estilos pictóricos entre los que media más de dos siglos, por lo que resulta difícil una identificación de afinidad, ni siquiera psicológica, entre la estética rembrandtiana y el estilo modernista del pintor americano. Es sólo un comentario más con el que trato de resaltar la personalidad de Hopper, su forma de ver la realidad y valorar el arte desde su carácter introvertido y silencioso.

En la obra de Hopper aparece toda su personalidad, sus rasgos definitorios, y en ella hay que destacar la soledad en la que parecen moverse las personas en sus cuadros donde objetos vulgares y monótonos parecen latir con el mismo ritmo de

ritualidad conformista. Una vez más constatamos que la obra y los espacios interiores del artista laten unidos bajo un mismo diapasón. Vuelvo al símil del fotógrafo, cuyo eje visual a través de la cámara es una forma de interpretar su propio interior, su forma de registrar una realidad que difiere de la pintura realizada lentamente “a posteriori”, o lo que es lo mismo, cuando el instante se ha desvanecido (toda realidad es apenas un instante), el fotógrafo mira, y en fracciones de segundo tiene que interpretar lo que ve, decidir, y registrar el instante en el mismo momento del suceso. El desvanecimiento del momento crucial es la frustración del fotógrafo puesto que toda fotografía es un instante irrepetible, y en muchos casos, ese es su mayor valor.



Diremos sin miedo a equivocarnos que el binomio obra-interior del artista es un algo indesligable de la creación; un fenómeno que se daría, incluso, al margen de la voluntad del artista. Toda obra, por tanto, es la radiografía de su autor; su ADN. En Fotografía, en Pintura y en tantas otras disciplinas artísticas, la técnica y el estilo constituyen el resultado final de un trabajo indesligable de la personalidad del autor.

Dado que ahora Hopper está de moda por la exposición que tuvo lugar no hace mucho en el Museo Thyssen Bornemisza de Madrid, he leído en algún foro de internet como alguien anhelaba llegar a hacer alguna fotografía tipo Hopper, con la

misma fuerza y personalidad de la del pintor americano. Creo que el mencionado fotógrafo anónimo se refería a fotografía urbana, y me agradó el comentario porque yo siempre he visto la obra de Hopper como muy fotográfica.

Retomo ese comentario que ya daba vueltas en mi cabeza desde que viera parte de su obra, y desde este mismo instante estoy dispuesto a emplear el término “Fotografía hopperiana”, y seguramente muchos de vosotros encontraréis acertado el símil



cuando en alguna fotografía encontréis algún rasgo característico de la obra del genial pintor.

Como sabéis, lo cotidiano es el reducto común de muchos fotógrafos; sobre todo

de quienes por diversos motivos carecemos de posibilidades para convertirnos en “fotógrafos del mundo”, donde la variedad visual y el color son más abundantes. Pero no nos deprimamos quienes estamos “atados” a los pequeños espacios de las grandes ciudades, o supeditados a los modestos núcleos de población, pues el arte es tan diverso e inefable, que en cualquier lugar, momento o espacio, es posible extraerle a la naturaleza o al reducido entorno en el que nos movemos su pequeña/gran porción de belleza. Su presencia está latente, aunque invisible a los ojos incapaces de verla. La mirada es un vasto universo si quien mira sabe ver lo sublime en las pequeñas cosas.

NOTA.

A un solo día de haber escrito esto, me topo con una noticia cultural en el diario español “El País”. La coincidencia me hace sonreír, y me congratulo de lo aquí narrado, puesto que acabo de ver que la “fotografía hopperiana” existe.

En el suplemento del mencionado diario, en su suplemento “El viajero”, desde donde se debió convocar un premio fotográfico, aparece el nombre de la argentina María Ximena Venturini, afincada en Madrid, como la persona que ha ganado el Primer Premio de este concurso. La foto la hizo en la despoblada playa de “López Méndez” en Brasil, (volvemos a la soledad característica de Hopper como eje) donde al parecer se encontraban solos, ella y su pareja. La foto me parece una delicia; una sugerencia inequívocamente “hopperiana”. Esta es la fotografía publicada en “El País” del día 1 de Septiembre de 2012. Que cada cual juzgue según su criterio y su gusto.



¿Es el color? ¿El magnetismo de la luz? ¿La paz que transmite? ¿Es la ausencia de elementos? En cualquier caso, una delicia para los sentidos.

MERCADILLO

Sección que dedicaremos a la compra/venta de material fotográfico de segunda mano.

Enviad vuestros anuncios a la dirección:

anmersa@telefonica.net

NOTA

Si quieres colaborar en la revista, envíanos tus fotos, artículos, tutoriales, escritos, etc., a la dirección de correo anterior; así mismo, si quieres recibir la revista puntualmente, indicanos tu dirección de correo y te la enviaremos de forma personalizada.



AGRUPACIÓN FOTOGRAFICA ORTIZ ECHAGÜE

Estamos en este link: <http://www.afoe.info>

Cursos, seminarios, talleres en grupo, Concursos fotográficos, exposiciones... Y MUCHO MÁS.

